

Fray Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay Kintana
(versión, introducción, notas de comentario
y apéndices)

Miguel León-Portilla (prólogo)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

280 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 2)

ISBN 968-36-4321-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte_himnos/sacros.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

XOCHIQUETZAL ICUIC

- Atlayahuican ni Xochiquetzalli
itloc ye nibuitz? Ayamo
Tencalli ivan Tamoanchan. Oay
Ye quin tichoca Aya*
- 5.—*Tlamacaz Ehecatl a
Piltzintecutl'on
qui ya temoa Aya
ye Xochinquetzalla
Xoyaahuia Ay*
- 10.—*topan yaz Oay.*

NOTAS MARGINALES AL POEMA NONO

Texto original:

- *Q.n. (Quitoz nequi) —Umpa nibuitz in ni Xochiquetzal Tamoanchan.*
- *q.n. Choca Piltzintecutli quitemoa in Xochiquetzal xo ya via no uripa niaz.*

CANTO DE XOCHIQUETZAL

(VERSIÓN)

¿De la región de lluvia y niebla yo Xochiquetzal,
de junto a ella vine? ¡Aún no!
Casa de la ribera Tamoanchan.
Hasta ahora lloras,
5.—Sacerdote del viento,
Piltzintecuhtli
ya buscas
a Xochiquetzal.
a la región de nieblas de turquesa
10.—en favor de nosotros iré.

NOTAS MARGINALES AL CANTO NONO

Versión:

- Q.d. (quiere decir) —“Yo Xochiquetzal vengo a Tamoanchan.”
- q.d. —Llora Piltzintecuhtli; busca a Xochiquetzal. Ve; también iré yo.

COMENTARIO AL CANTO NONO

Alguna luz dan para el conocimiento de la naturaleza de esta deidad consorte de Xochipilli, a quien se dedica el poema anterior, los datos que proceden de la recopilación de Olmos, que apenas fragmentariamente ha llegado a nosotros. Citaré estos fragmentos bajo la deferencia a *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que es el título que les dió su editor, el benemérito García Icazbalceta. La referencia es a mi edición en preparación, numerada y corregida en el texto deficiente:

“Y dicen que del primer y mujer que hicieron (los dioses), como está dicho, nació, cuando estas cosas se comenzaron a hacer, un hijo, al cual dijeron Piltzintecuhtli, y porque le faltaba mujer con quien casarse, le hicieron los dioses de los cabellos de Xochiquetzal una mujer con la cual fue por primera vez casado.” (Hist. de los Mex. por sus pinturas, n. 31. Vid. nn. 60, 65 en la edición aludida arriba.)

Confusos como son los datos, nos llevan a enlazar a Xochiquetzal con Piltzintecuhtli, como en el poema se ve. También en *Muñoz Camargo* (Hist. de Tlaxcala, 1892, p. 54 s), hallamos noticias que concuerdan con los datos supuestos por este canto. Llama él la casa de la diosa.

*Tamohuan ichan Xochitl ihcacan
chicunaubnepaniuhcan Itzehecayecan,*

O sea: “La casa de Tamohuan, en el asiento del Arbol Erguido, donde los aires son cortantes, el sitio de los Nueve Travesaños.” O como el autor traduce: “Donde los aires son muy fríos delicados y helados, sobre los nueve cielos.” (ib.)

En el breve poema que analizamos y que a Selser le recordaba, con toda justicia, el mito de Proserpina perdida y buscada, hallamos un cuadro dramático comprimido. Mi conjetura acerca del anterior poema, de pertenecer a un ciclo de cantos de celebración del mito de la vegetación se hace más probable con este fragmento. No tenemos más.

1. *Atlayabuican* —Lit. “Donde agua y niebla.” Es uno de los muchos epítetos que hallamos para expresar el Tlalocan, dominio del numen de la vegetación y de la vida, y, por lo mismo, de la producción de seres humanos.

Conjeturalmente he puesto una interrogación en este verso. La diosa se pregunta si ha salido o no de su recinto y responde que “aún no”.

3. *tencalli ibuan Tamoanchan* —Dudosa lectura y dudosa versión. Parece ser la más aceptable la hipótesis que propongo: “Casa de la Ribera y Tamonchan” como una sola casa y recinto. Un indicio de la relación con la morada de los dioses del agua y las riberas está en los edificios llamados en Tenochtitlan *Ayaubcalli*. Cuatro había, a los cuatro rumbos. Y en cada uno de ellos se veneraba a la diosa del agua corriente. Estaban en la cercanía del lago, verdaderamente “en la ribera”. La forma desligada del texto, como formando una oración aparte, es de entender en el tenor de la construcción paratáctica. Como si dijera: “Yo Xochiquetzal (aún me hallo), en la ribera, en la casa de la ribera, en Tamoanchan.”

La imaginación religiosa de los antiguos veneradores de Tláloc forjó un sitio de delicias, a base de agua y verdor (¡hecho ciertamente muy significativo para la inteligencia de las relaciones que los pueblos antiguos mantuvieron con el agua, las hierbas y las flores!), y en ese sitio colocó a los vivientes de aquella etapa que no se sabe cómo es (*quenamique*), y de los que siguen viviendo, aunque no tienen ya cuerpo (*ximoaque*), y en él hay además de un bello río, ciertamente algunas estancias ribereñas. La mejor es habitada por la diosa de la alegría, del amor y de la vida. El único documento pictórico que ha llegado a nosotros sobre el Tlalocan es el que se descubrió en Tepantitlan y Caso ha comentado en el bello estudio que alisto en la *Bibliografía*, u. vid.

En suma, el primer tiempo, o estrofa del poema dice en voz de la reina de las flores y el amor:

¿Es que venido ya de la región de lluvia y niebla?
No aún. Estoy en mi casa de la ribera, allá en Tamoanchan.

4. El *quin* debe ser tenido por un adverbio de temporal relación: es el conocido *quin*, que en cierto límite equivale a las castellanas: “hasta ahora, hasta aquí, hasta. . .”

5. *Tlamacaz ehecatl* —o si se quiere leer con la N final, *Tlamacazehecaton* es un difícil complejo. Probablemente es un epíteto de *Piltzintecubli*. La razón de llamarlo “sacerdote del viento” se escapa a mi conocimiento. Puede leerse como un topónimo en la parte final: “Hasta ahora llora el dios de la región del viento.”

El que llora va dicho en seguida:

6 ss. Es el dios joven del solar culto, que anda en busca de la Mujer preciosa como pluma, que es su consorte.

8. Leo *Xoyabuiayan* y comento lingüísticamente el término así:

xibuitl — turquesa,

ayabuitl — niebla.

El final es un signo de locación.

“Sitio de turquesas verdeazuladas, como las nieblas.”

Probablemente se trata de un nuevo nombre del Tlalocan, región de neblinas verdeazuladas, como la niebla de la cercanía de los lagos.

Lo que puede alcanzarse de este poema breve, o acaso mejor, fragmento de un largo poema que se perdió, es que:

La diosa habla acerca de su conveniencia de venir a la tierra. Hay una dirección al concepto de que aquí en la tierra no se admite sino lo visible. No es posible dar como aceptable tal concepción. La tierra es un lugar de paso. La diosa no ha venido aún a la tierra. Pero el dios de la vida va a buscarla al seno de la muerte, a la región que llena la verdeazulada luz de las nubes eternas del Tlalocan.

No podemos decir más sin apelar a la liberada fantasía.